

Reseña de Carmen V. VALIÑA (2016): *El mundo árabo-islámico como ellas nos lo contaron. Las periodistas de TVE en Oriente Medio y Norte de África: cuatro décadas de mujer e información*, Madrid, Clave intelectual.

Virtudes TÉLLEZ DELGADO

Universidad de Castilla-La Mancha

virtudes.tellez@uclm.es

<https://orcid.org/0000-0002-7293-6946>

Para citar este artículo: Virtudes TÉLLEZ DELGADO (2018), Reseña de Carmen V. VALIÑA (2016): *El mundo árabo-islámico como ellas nos lo contaron. Las periodistas de TVE en Oriente Medio y Norte de África: cuatro décadas de mujer e información*, Madrid, Clave intelectual en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 25, 196-199.

¿De qué manera la presencia de mujeres periodistas españolas en los medios de comunicación incide en las formas en las que se presentan las noticias? ¿Cómo se materializa esta visión concretamente en el caso de Oriente Medio y Norte de África? ¿Visibilizan más las voces femeninas? ¿Se construyen las noticias de distinto modo por el hecho de ser mujeres quienes las narran? ¿Hay una mayor aproximación a la cotidianidad desde su perspectiva? Estas son las cuestiones que mueven a Carmen V. Valiña a realizar un análisis de los modos en los que las mujeres de estas grandes áreas geográficas han sido representadas en el pasado, y cómo lo son actualmente en los medios de comunicación españoles.

En un contexto socio-político de guerras, de refugiados y enfrentamientos religiosos, las noticias de los medios españoles presentan este territorio como “un lugar ingobernable ajeno a Occidente” (p.11), nos dice la autora en el primer capítulo de su obra. De aquí se deriva una diferenciación entre un nosotros y un ellos que, en el caso de las mujeres de Oriente Medio y Norte de África, se refleja en una concepción de sujetos pasivos, sumisos y carentes de libertad. Las revueltas árabes con las que se inició esta década, ¿han servido para reflejar el papel activo de las mujeres en las mismas? ¿Su protagonismo se ha evidenciado en las noticias? El libro de Valiña, escrito para una audiencia amplia, no sólo especialista y/o académica, permite responder a estos interrogantes.

Para ello, la autora de este ensayo interrelaciona dos análisis que se cruzan en su texto, esto es, ¿se observa alguna modificación en los medios de comunicación cuando aparecen en ellos

mujeres periodistas?, y ¿cómo son representadas las mujeres de las que ellas están hablando, en el caso concreto de las sociedades de Oriente Medio y Norte de África? La exposición de este doble análisis se complementa con un último capítulo que puede ser entendido como un anexo, en el que Valiña presenta la transcripción completa de las respuestas que las periodistas Rosa María Calaf, Almudena Ariza, Érika Reija, María Oña, Esther Vázquez y Lúcia Oliva le dieron a las preguntas de los cuestionarios que la autora les envió. ¿Por qué estas periodistas? Porque son las que ponen (o han puesto) la voz como corresponsales en estas áreas geográficas en los telediarios del canal público de televisión española, con índices de audiencia superiores a los de la prensa escrita y al resto de canales públicos y privados; y porque desde esta posición, la manera en la que estas periodistas (junto a sus compañeros varones) representen a las mujeres referidas en las noticias calará en la visión global que la audiencia española se haga sobre ellas.

Antes de las periodistas, nos dice Valiña, fueron las mujeres viajeras del siglo XIX quienes mostraron la posibilidad de conocer los rincones “más peligrosos y alejados del globo” como mujeres solas. Esta condición es tomada como hilo conductor entre unas y otras, y por ello, en el segundo capítulo de este ensayo, los relatos de viajes de estas mujeres son considerados “el antecedente más inmediato de [las noticias] de las periodistas” (p.19). Así, en este capítulo, se analizan las formas en las que a comienzos del siglo XX, Carmen de Burgos, Teresa de Escoriza (con el pseudónimo de Félix de Haro) y Consuelo González Ramos presentaron y representaron de un modo estereotipado a las mujeres en los relatos de sus estancias en Marruecos, donde, desde la exaltación de España, este país era definido como el “redentor” de las mujeres marroquíes. A continuación, Valiña repasa los nombres de las mujeres periodistas profesionales en los años 30 del siglo XX y durante la dictadura franquista, destacando que en el ámbito del periodismo de guerra es difícil encontrar a mujeres periodistas hasta las últimas décadas del siglo XX.

Tomando el tiempo como estructurador de su análisis, la autora, dedica el tercer capítulo de su obra a las periodistas españolas de los años 70 y 80 del siglo XX, quienes fueron visibilizadas en la televisión del mismo modo que el movimiento feminista español, de gran influencia social en la época de la Transición, donde el aumento de la incorporación femenina al mercado laboral y las significativas modificaciones en la morfología de las familias chocaban con tradicionales estructuras patriarcales. De un modo paralelo, el activismo femenino en el mundo árabo-islámico se encontraba con una narrativa socialista que promovía la profesionalización y educación de las mujeres, una mayor presencia pública y derechos jurídicos, en estados interesados en ofrecer una imagen de modernidad. ¿Era esto narrado por las corresponsales? ¿Hablaban ellas o sus compañeros varones? Valiña señala tres momentos que por el interés mediático que despertaron le permitirán contestar a estas cuestiones: la Revolución Islámica en Irán (1979), la invasión soviética de Afganistán (1979-1989) y la guerra Irán-Iraq (1980-1988). En ninguno de los tres casos aparecen las mujeres como enviadas especiales, ni el papel activo de las mujeres locales es reflejado en las noticias.

En la década de los 90 del siglo XX, espacio al que se dedica el cuarto capítulo de este ensayo, la atención mediática se centró en la invasión iraquí de Kuwait, motivo por el cual Valiña analiza tanto el rol de las mujeres periodistas españolas en el análisis de este conflicto como las condiciones de las mujeres locales en el mismo período. Sus conclusiones no son más alentadoras que en la

década anterior. La presencia de mujeres corresponsales no varió los discursos ni contribuyó a visibilizar la relevancia que las mujeres locales tuvieron en la lucha por sus derechos, quedando representadas exclusivamente como mujeres en un conflicto que les arrebató a sus maridos, padres, hijos o hermanos, en un contexto post-bélico donde las duras sanciones internacionales impuestas a Iraq por la comunidad internacional se traducían en limitaciones hacia las mujeres quienes pasaban de haber gozado de libertad de movimientos a vivir las imposiciones de la religión, la moralidad y la tradición. Transformación de reducción de derechos que no fue narrada por las periodistas españolas en sus crónicas.

Los diez primeros años del siglo XXI se caracterizan por la llamada “Guerra contra el terrorismo internacional”, apareciendo los países de mayoría musulmana como fuente de amenazas. En este quinto capítulo, el 11-S es presentado como el suceso que sirvió para homogeneizar la representación de todas las mujeres locales, quienes eran presentadas como víctimas oprimidas por motivos religiosos y subordinadas al elemento masculino de sus sociedades. Con el fin de ofrecer datos concretos, la autora elige la invasión estadounidense de Afganistán e Iraq en cuyas crónicas puede analizarse el modo en que las periodistas españolas consideran y reflejan la situación de las mujeres locales. Salvo las excepciones de Llúcia Oliva para el caso afgano y Letizia Ortiz para el iraquí, no se manifiesta un interés especial por las cuestiones de género. Esta última, además, se vale de su condición femenina para abordar a las mujeres por la calle o acceder a sus domicilios, ofreciendo testimonios que, aunque Valiña califica como más sentimental que reflexivo, un corresponsal varón no habría podido obtener. Así, salvo en el caso de estas dos excepciones “los hombres parecen ser los únicos actores y víctimas de la invasión” (p.135). Las fuentes principales son ONGs y responsables de organismos internacionales con discursos de fácil encaje en el imaginario mediático cultivado por “Occidente” y se silencian las voces locales.

Las revueltas árabes vividas en el Norte de África y Oriente Medio, fundamentalmente entre 2010 y 2013 serán el objeto de análisis del sexto capítulo donde el estudio de las crónicas de los casos de Túnez, Egipto y Libia permiten hablar a la autora de un cambio de paradigma caracterizado por dar voz a la población local ubicándose en las calles entre los manifestantes o rebeldes. La población no aparece indiferenciada, pasiva o pesimista, sino protagonista de sus propias historias, resaltando su carácter de ciudadanía que luchaba por instaurar estructuras democráticas, capacitada para ello e individualizada. Además se descartan las explicaciones culturalistas que buscaban todas las respuestas en el islam y se consideran con mayor determinación las circunstancias sociales y políticas. La pega que encuentra Valiña es que ninguna periodista dio atención preferente a las mujeres que participaron en las revueltas para que ofrecieran sus testimonios en sus crónicas, presentándose así una de-generización de las revueltas y consecuente despolitización de las mujeres que fueron sujetos activos de las mismas.

Este momento corresponde al fin del estudio de la autora, que en su ensayo presenta un análisis mediático de las miradas y representaciones de mujeres periodistas españolas hacia las mujeres de sociedades árabo-islámicas del Norte de África y Oriente Medio a lo largo de cuatro décadas. Estos retratos se caracterizan, de acuerdo a Valiña, por un escaso o ausente reflejo de la vida cotidiana de quienes viven en primera persona los sucesos narrados en las crónicas periodísticas, una falta de evidente evolución discursiva sobre las realidades expuestas, una representación de estos países como sociedades fijas e inamovibles y una invisibilidad de las mujeres locales en las piezas analizadas mostrando que sufren una doble discriminación en tanto que mujeres y no

occidentales. Las revueltas árabes serían una excepción a estas conclusiones expuestas por la autora, pero no para el caso de la representación o protagonismo otorgado a las mujeres. Motivo que debería suscitar una reflexión porque como muestra Valiña, la mera presencia de mujeres periodistas en los medios de comunicación no garantiza la visibilización de la participación activa de las mujeres locales en los sucesos que relatan sus crónicas periodísticas. Hace falta una mirada decolonial y feminista.